

BX.1756

52.

V. 4

SERMONES

VARIOS

PANEGIRICOS Y MORALES.

SU AUTOR

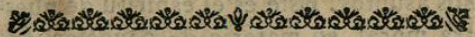
El P. Fr. Sebastian Sanchez Sobrinó,
lector dos veces señalado, de la po-
nencia de provincia, confesor del
santo Oficio de la monja en el con-
vento de S. Antonio Abad de Granada
de la tercera Orden de predicadores.
M. S. P. S. P. S. P. S. P. S. P. S. P.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON
Madrid: Por D. ...
Año de 1838.

135782

SERMONES 5



SERMON
DE SAN MATIAS,

predicado en accion de gracias por
haber conseguido del Señor saliese con
vida del inminente peligro de la expedicion
de Argél un caballero mili-
tar devoto suyo, ministro en el dia
de Estado.

*Tu Domine, qui corda nosti omnium, os-
tende quem elegeris ex his duobus,
unum accipere, locum ministerii hujus
et Apostolatus, de quo prævaricatus
est Judas. Act. 1.*

¡Qué feliz éxito el de aquellos ne-
gocios que se encomiendan al Señor!
¡y qué loable gratitud la de aquellas
personas que rinden á Dios el debido
homenaje por la buena expedicion de

sus asuntos! Este es el espíritu de nuestra moral en materia de negocios árdudos, acreditado por las circunstancias, y objeto de esta festividad. Una solemne accion de gracias al Señor, que se ha dignado sacar de un inminente peligro de muerte á un caballero militar, por la intercesion de S. Matías, hé aquí el asunto de este magestuoso aparato, su objeto y su motivo. El suceso por sí mismo nos hace sensible cuánto agrada al Señor nuestra confianza en su divina providencia, y cuánto nos debemos prometer, confiando sin reserva nuestros asuntos á Dios, en cuya mano está la balanza, el órden, la armonía, la prosperidad y el acierto; y sin cuya direccion y beneplácito todo es temeridad, incertidumbre y desconcierto criminal.

Verdad irrefragable que acredita la eleccion de S. Matías, recomendada á Dios por los apóstoles. Vos, Señor, dixeron estos en ocasion de dar sucesor á Judas, vos que conoceis los corazones

de los hombres, manifestad cuál de estos dos quereis ocupe el lugar del apostolado, vacante por la prevaricacion de Judas. Asi oraban despues de haber exâminado los grandes méritos y bellas calidades de Josef, denominado el *Justo*, y de Matías, sin atreverse á decidir por sí solos, temerosos de errar en un asunto de la mayor consideracion y consecuencia, y altamente persuadidos á que el yerro en materia de eleccion de estado rara vez es leve, y casi siempre irreparable.

Dios en efecto prescribe á cada uno su destino, con la gracia y luces correspondientes al cumplimiento de sus deberes. Si resistimos esta ordenacion, ó adoptada, no llenamos sus obligaciones, nos exponemos al abandono ó substraccion de sus auxilios en el negocio mas árdudo y decisivo de nuestra eterna salud, ora sea abrazado por nuestro mero capricho, y contra el beneplácito de Dios, ora mal desempe-

ñado por desidia y negligencia nuestra; en cuya hipótesis es casi inevitable nuestra ruina.

Si yo consigo pues infundiros horror á tantos males, y descubriros su preservativo, he tratado dignamente la causa de Dios y la de vuestros principales intereses. Uno y otro me es facil con solo reflexionar sobre la eleccion de S. Matías. Si adoptamos las precauciones que en la ocasion tomaron los apóstoles, evitaremos las funestas consecuencias que acompañan de ordinario al error en materia de estado; y si imitamos la conducta del apóstol, haremos cierta y perfecta nuestra eleccion. Hé aqui la materia, que por mayor claridad divido en dos reflexiones. En la primera os mostraré con el exemplo de los apóstoles en nuestro caso los medios que prescribe la prudencia cristiana para el acierto de la eleccion de estado. En la segunda con el exemplo de S. Matías os manifestaré el modo de cum-

plir los deberes de nuestra vocacion. Si el asunto no es delicado, es á lo menos digno de esta cátedra, del objeto, y de vuestra atencion, por las grandes verdades que encierra. Pidamos las luces del Espíritu Santo por la poderosa intercesion de María santísima. Saludémosla rendidamente con el ángel. *Ave MARIA.*

Tu Domine &c.

Nada hay tan funesto, no solo para el particular, sino tambien para la sociedad, como el error en materia de vocacion. El estado, dice un sabio de nuestro siglo, forma en cierto modo un cuerpo organizado, cuya economía no puede subsistir, sin que sus diferentes miembros ocupen el lugar que les corresponde, segun las miras de la Providencia, que prescribe á cada uno su grado y sus funciones. En es-

ta hipótesi será un cuerpo sano y robusto, cuyas partes colocadas con analogía á sus usos, conservan una entera armonía, se auxilian mutuamente, y miran de acuerdo á la conservacion del todo. Baxo este plan de economía, reinará bien presto en el estado un orden maravilloso, y una profunda paz, que nos haga traer á la memoria aquella edad feliz que imaginaron los poetas.

Desde el cedro hasta el el hisopo; es decir, desde el mas alto monarca hasta el ínfimo plebeyo, todos concurrirán al bien de la sociedad. El príncipe, obedecido de sus vasallos, observará él mismo las leyes. El ministerio, apoyando las intenciones del soberano, trabajará por su gloria y por la felicidad de los pueblos. No se oirán en los tribunales sino oráculos dictados por la prudencia y por la sabiduría. Las escuelas públicas baxo la direccion de maestros elegidos por el cielo difundirán por todas partes el gusto de las ciencias, y el amor á la vir-

tud, informando á un mismo tiempo el talento y las costumbres. El afecto al príncipe y á la patria hará mirar la milicia como una escuela de honor y de sabiduría. El comercio, semejante á los rios caudalosos que inundan las campiñas, llevará por todas partes una feliz abundancia. Las artes útiles proveerán á las necesidades del ciudadano y al ornato del estado, sin llevar entre los particulares este luxo ruinoso que destruye los imperios. Se darán los empleos con respecto al mérito; en una palabra, los talentos y la virtud serán el medio único para la exáltacion.

Por el contrario, dice, si los hombres resisten el orden de la Providencia; si para elegir estado solo toman consejo del capricho, del humor y las pasiones; si las manos hechas para las armas se apoderan del incensario; si manda los exércitos el que debia ser pastor de los pueblos; si los oráculos de justicia se confian á lenguas desti-

nadas al silencio; si son dirigidas las escuelas por maestros capaces solamente de engrosar el vulgo; si almas nacidas para obedecer se apoderan de la autoridad; si las situaciones reservadas al mérito fuesen fruto del oro ó del favor; si hombres nacidos para las artes se elevasen á las funciones del apostolado; si los brazos finalmente destinados al trabajo de la agricultura se entorpecen en el ocio de las ciudades, ó se debilitan sirviendo al luxo y ostentacion de los poderosos; ¿qué podrá resultar sino un trastorno general, un extremo desórden, un horrible caos, una série infinita de infelicidades y de crímenes? ¿Cuál seria la confusion del cuerpo humano, si sus diferentes miembros quisieran servir á usos contrarios al destino de la naturaleza? ¿No se destruirian mutuamente en vez de concurrir á su conservacion? Lo mismo sucedería al cuerpo político.

Para evitar pues tantos males, efectos legítimos del error en materia de

vocacion, nos propone la iglesia un luminoso exemplo en la eleccion de san Matías. Junto el sacro colegio para dar sucesor á Judas, que con perfidia habia conspirado contra la vida de su Maestro, y apostatado de su ministerio, con grande circunspeccion y celo ponen sus miras sobre los que despues de un maduro exámen hallaron mas dignos del apostolado. Entre los demas discípulos reconocieron el mérito y las ventajas de Josef por sobrenombre el *Justo*, y de Matías. Al exámen de los méritos unieron sus oraciones, y sin atreverse aún á resolver ni decidir por sí mismos, recurren al Todopoderoso, en cuya mano estan las suertes de los hombres, pidiéndole manifieste su beneplácito, mostrándoles cuál de los dos elige para el apostolado. Dios, que no sabe despreciar las súplicas de los humildes, hizo recaer su providencia sobre Matías, y fue por consiguiente asociado á los doce apóstoles. Notable documento que dexaron á la posteridad, pa-

ra que en la eleccion de ministros, ya sea del santuario, ó ya del estado, se consulte la voluntad de Dios, atendiendo al mérito, y olvidando los respetos humanos. Mas para el caso de las suertes, es menester que como el nuestro, se supongan de igual mérito los candidatos, y que no pueda discernirse sobre cuál será mas del agrado de Dios. En otra hipótesi seria una especie de supersticion abominable, y aun tentar con temeridad al Señor, á no ser que por revelacion indicase este medio de manifestar su voluntad; así como los sueños que leemos en los santos profetas no pueden autorizar entre nosotros el uso supersticioso de ellos, si no estan apoyados sobre igual autoridad.

Encierra este hecho en sí mismo un gran fondo de instrucciones cristianas capaces de precaveros de infinitos males que trae consigo el error en materia de eleccion de estado. Reflexemos. Para obviar los apóstoles

róda precipitacion, se dirigen á Dios con oraciones, para enseñarnos que el hombre insuficiente por sí mismo para asegurarse de su vocacion, debe pedir al Señor aquella sabiduría que le pedia Salomon en el principio de su reinado. Dios de mis padres, Dios de misericordias, decia este monarca, dadme esta sabiduría que está sentada cerca de Vos en vuestro trono, y no me arrojéis del número de vuestros hijos; enviadme la desde vuestro santuario, á fin de que ella esté y trabaje conmigo, y que yo sepa lo que os es agradable. ¿Por qué no dirémos con David: enseñadme, Señor, el camino que debo seguir? ¿Por qué no dirémos con S. Pablo: Señor, qué queréis que haga? ¿Por qué no dirémos con el mismo Hijo de Dios: hágase, Padre mio, tu voluntad y no la mia? ¿Por qué no dirémos en fin con la iglesia en la eleccion de S. Matías: mostradnos, Señor, cuál os agrada de estos dos?

Pero, ¡ó mi Dios! ¿quiénes son los

que os consultan sobre la eleccion de estado? ¿Quiénes los que á este fin multiplican sus oraciones? ¿Qué sacrificios, qué abstinencias, qué limosnas, qué obras de piedad hemos consagrado al Señor para que nos inspire su beneplácito? ¿No es el acaso, el respeto humano, la costumbre, la avaricia ó la ambicion el móvil de nuestras vocaciones? ¿Se consulta otra sabiduría que la de la carne y sangre?

De aqui proviene que pidiendo nuestra vocacion al estado tanta deliberacion, ó no se delibera, ó se delibera mal. Ni se exáminan los talentos, ni se reflexan las obligaciones, ni se atiende á las consequencias. El corazon sirve de guía al espíritu. El avariento, el sensual, el ambicioso, el cruel deciden sin titubear que su felicidad consiste en la opulencia, en los placeres, en la exáltacion, en la inhumanidad. De aqui el trastorno y la ruina del estado y del santuario. Por haber errado la vocacion, uno des-

acredita el comercio, otro deshonra su familia, éste escandaliza al pueblo, aquel da al público un extraña escena, que colocadós en su lugar debido serian acaso honor de los tribunales, exemplo de una comunidad, y felicidad de su patria. Al ver en efecto á muchos colocados en empleos á que no los destinó la Providencia, convendria decirles lo que el Señor á Sobna por boca de Isaías: ¿qué haces aqui, ó quién eres tú? tú has tomado un vuelo que yo no queria darte: yo te haré caer precipitado sobre una piedra; desde mi templo serás transportado á una tierra extraña; y tu pretendida grandeza te servirá de verdadera confusion.

En materia de tanto peso qual es la vocacion de estado, no basta el propio dictámen, se necesita de sano consejo. Moisés trataba con Dios familiarmente, y fue no obstante necesario le dirigiese su suegro Jetro. Samúel, llamado é instruido por el Señor, consulta sin embargo al gran sacerdote Helí. Los Ma-

gos conducidos por una milagrosa estrella, consultan no obstante á los doctores de la ley sobre el lugar del nacimiento de nuestro Redentor. El mismo Príncipe de los apóstoles consulta al sacro colegio para dar sucesor á Judas. Es pues indispensable tomar sano consejo para abrazar un estado. Sano consejo he dicho, porque como reflexiona un sabio, hay aún Balanes en el mundo, que solamente pretenden perder al pueblo de Dios; hay Jonadaes que no tienen otro empleo que lisonjear la pasión de los Amnones; hay Aquitofeles que conducen á los crimenes mas vergonzosos á nuevos Absalones; hay Atalias que empeñan á nuevos Ocozías en las mas crueles impiedades; ni faltan Artaxerxes que se opongan al edificio del Templo..... Abundan padres insensatos que pretenden confiar la administracion de la iglesia á aquellos mismos hijos que creyeron indignos de la sucesion de sus bienes. ¿Cuántos Danes y Abiro-

nes, cuántos hijos de Aaron, cuántos de Helí, cuántos nuevos Heliodoros no habria menos en el santuario, si se adoptasen los medios de que se valieron los apóstoles para la eleccion de san Matías?

II. Ni nos debemos contentar con que nuestra vocacion sea de Dios, ¿De qué hubiera en efecto servido á nuestro apóstol saber que su vocacion era del cielo, si no la hubiese hecho cierta por su fidelidad? Saul, á quien Dios eligió por rey de su pueblo para que le dirigiese y pelease sus batallas, fue en lo sucesivo reprobado. Salomon, dotado de sabiduría y restablécido de órden del cielo sobre el trono de Israel, por su amor desordenado á las mugeres vino al fin á idolatrar. Joas, educado al pie de los altares y preservado de la muerte por un efecto de la bondad de Dios, que se dignó elevarle al cerro de Judá, degeneró con el tiempo en príncipe criminal. Judas, para no salir de nuestro caso, ¿no apostató á presencia

de su Maestro, que le habia llamado poco antes y colocado entre sus apóstoles? No es pues la vocacion únicamente, sino la fidelidad á ella, la que forma los héroes en la ley de gracia. Procurad, hermanos, decia el apóstol san Pedro, hacer cierta vuestra eleccion y vocacion por medio de vuestras buenas obras; y S. Gerónimo afirma á este respecto, que para graduar el mérito de un cristiano, no tanto ha de atenderse á los principios como á los fines de su vida. En nuestro apóstol todo fue precioso. Su vida, regulada por el nivel de la ley de Dios, fue una continua serie de virtudes que abrieron y consumaron la carrera de su apostolado. Llamado por el Señor al ministerio, promovió su honra y gloria, acreditando su doctrina con sus palabras, con su sangre y con su exemplo. S. Clemente Alexandrino afirma por tradicion, que fue uno de los setenta y dos discípulos antes de suceder á Judas; y del mismo

modo de pensar fueron S. Eusebio y san Gerónimo. Lo que sabemos de cierto por los Hechos apostólicos es, que acompañó siempre al Señor desde su bautismo por S. Juan hasta su gloriosa ascension.

Mucho seria de desear que las persecuciones de la iglesia primitiva y el transcurso de los siglos nos hubieran reservado las actas de su apreciable vida y martirio, pues tendríamos sin duda en ellas un luminoso exemplo de fidelidad á su ministerio y de heroica constancia por la fe de Jesucristo. Mas á excepcion de su santidad, autorizada por una irrefragable tradicion, ningun otro monumento seguro nos ha quedado en esta parte, ni podemos con certeza decir si padeció en Etiopia ó en Judea.

Sabemos no obstante, que á poco de su eleccion recibió con los demas apóstoles el Espíritu Santo, y que se aplicó á convertir las naciones. San Clemente Alexandrino dice, que fue singular en recomendar la penitencia

y mortificacion de la carne ; leccion que habia aprendido de Jesucristo , y que practicaba en sí mismo. Los griegos en sus menologias afirman, que en desempeño de su ministerio plantó la fe en la Capadocia y en todas las costas del mar Caspio, y que principalmente residia cerca del puerto de Isso. Pero sea de esto lo que fuere, la incontestable santidad de Matías nos pone en estado de creer que sostuvo dignamente la causa de Dios, y desempeñó con fidelidad las estrechas obligaciones de su apostolado. La maravillosa y rápida extension de su culto por Asia, África y Europa desde los tiempos primitivos, y el piadoso litigio sobre sus reliquias son una prueba auténtica de esta verdad. La Etiopia en efecto, la Judea, la Italia, la Alemania, ó le miran como su apóstol , ó creen venerar sus huesos. Igual pretension tienen los de Praga, los de Colonia , los de Padua y muchos monasterios de la alta Bohemia y de los Países Baxos.

¿ Mas para qué me canso y os molesto? ¿ Qué pudo mover á los basilidianos y á otros hereges de los primeros siglos á fingir el evangelio de san Matías, sino el deseo de difundir el veneno de sus errores á cubierto de la santidad de nuestro apóstol? Aun la pretendida reforma ha dexado en su liturgia por fiesta de precepto á san Matías, con ayuno y vigilia, á imitacion de sus padres cuando eran católicos. Dios arrancó este testimonio de la santidad de su siervo de la boca misma de los enemigos irreconciliables de su religion, como sacó por fuerza de los labios de Balaam las bendiciones de su pueblo; de los de Cayfás la redencion próxima de los hombres; y de los del mismo demonio una confesion abierta de la divinidad de Jesucristo.

Todo conspira á manifestarnos que nuestro santo apóstol, no contento con estar seguro por parte de Dios de su verdadera vocacion al ministerio, se aplicó con fidelidad al desempeño de

sus obligaciones y á multiplicar los talentos que el Señor le habia confiado en depósito. Confusion vergonzosa de nuestra conducta, que ó nos precipitamos en estados á que Dios no nos llama, ó no llenamos sus obligaciones, resistiendo asi á su Providencia, ó inutilizando los medios destinados por su sabiduría en órden á nuestra salud y á la edificacion de nuestros hermanos. Por esta via venimos á ser árboles infructuosos, dignos de ser cortados y arrojados al fuego, segun la expresion de la escritura; hombres abominables á los ojos de Dios, y solo acreedores á ser tratados como Moab, como se explica Jeremías.

Amenaza, dice un sabio orador de nuestro siglo, que no solo mira á los temerarios en materia de eleccion de estado, sinó á los que menosprecian cultivar su espíritu para instruccion de los demas; amenaza que mira á los que siendo capaces, no quieren examinar los negocios que traen entre ma-

nos, gastando en placeres el tiempo que deberian emplear en sus obligaciones; amenaza que mira á estos mundanos que andan de círculo en círculo, de visita en visita, y cuya vida no es otra cosa que una cadena prolongada de vicios; amenaza que mira á las personas del otro sexó, que gastando lo mejor del dia en sus tocadores, acomodando los muebles impertinentes de su vanidad, dedican la noche á los espectáculos y al juego ruinoso, al pasatiempo y á concurrencias, donde como carbones se encienden unos á otros en el fuego de la concupiscencia; amenaza en fin que no solo mira á todos aquellos que sin consultar á Dios se empeñan en un estado, sino tambien á todos los que en el desempeño de sus obligaciones pierden de vista el exemplo de S. Matías. Temamos pues, señores, no sea que Dios por sus altos juicios transfiera á otros nuestro episcopado; es decir, las bendiciones y coronas destinadas por su al-

tísima Providencia á nuestros diferentes estados, como trasladó en otro tiempo la bendición de Esaú á Isaac, la corona de Saúl á David, el apostolado de Judas á Matías.

Omnipotente y sempiterno Dios, en cuyas manos no solo estan las suertes, sino los corazones de los hombres, dirigid nuestras luces y nuestras operaciones por las sendas de vuestra justicia, para que arreglando nuestra vocacion á vuestro beneplácito, y llenando con fidelidad nuestras obligaciones, merezcamos ser no solamente llamados, sino tambien escogidos. Esta súplica os hacemos con el mas profundo rendimiento por medio de vuestro gran siervo y apóstol S. Matías, baxo cuya poderosa intercesion os recomendamos asimismo en el dia al generoso jóven que acaba de exponer su vida por el honor de su patria, por la gloria de su soberano, y por el celo de vuestra religion; en cuyo nombre se os consagran estos cultos en accion de gracias y en

reconocimiento á su protector S. Matías por haber conseguido de vuestra beneficencia salir con vida de entre las fauces mismas de la muerte. Premiad, Señor, su celo y su constancia, y despues de una larga vida en empleos honoríficos, dignaos concederle una dichosa muerte y una corona inmortal en vuestro reino. Amen. DIXE.